

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

EL FESTIVAL DE LA CANCION

La «Eurovision», en coordinación con la Televisión Española, nos ha dado «en directo» la vista y audición del festival de Cannes.

Nuestra garbosa y bellísima compatriota Conchita Bautista, que rompió el fuego, estuvo deliciosa. Cantó muy bien y se movió con gracia y donaire.

En cambio, la canción premiada, interpretada por el luxemburgués, es sencillamente una melodía que puede cantarse por quien quiera.

Hemos de reconocer que va desapareciendo la música desahogada, que sólo puede expresarse con un contorsionismo ridículo.

El sistema adoptado de diez jurados por cada nación que, lejos de la sala del festival, pueden emitir sus votos con exclusión de la nación propia, no creo que prevalezca.

Los jurados deberían haber estado en palcos separados de dicho Festival, y entonces su juicio hubiera sido más exacto.

De todos modos, hay que felicitar a Algueró y a su encantadora intérprete, y esperar que el resultado, aun siendo halagador, sirva de lección para nuevos festivales.

ANTONIO J. ONIEVA

China conoce los secretos atómicos de Norteamérica

William Hinton fué quien indujo a su hermana a que marchase a China roja

El mismo desarrolló en China importantes misiones en favor de los comunistas

En la persona de William H. Hinton, hermano de Joan Chase Hinton, cualquier observador hallaría uno de los caracteres más extraños y desconcertantes de la personalidad humana.

Este es precisamente el prototipo del joven que ha podido disponer de un refinado acceso a los mejores centros de enseñanza y que concibe por considerar a la patria donde ha nacido como algo brutal y aborrecible que debe ser eliminado.

William H. Hinton constituye también prototipo del intelectual de tendencias izquierdistas, alimentadas principalmente en algunos centros universitarios que a pesar de todas sus palabras sobre la libertad están menos dispuestos a defenderla que cualquier otro individuo.

William H. Hinton que en un momento de la abolición de los Estados totalitarios, se proclamó «objector de conciencia» y afirmó ante las oficinas de reclutamiento que sus sentimientos le impedían acudir al frente de batalla.

Consiguientemente se mantuvo fuera de cualquier peligro como empleado de la Oficina de Información Militar de los Estados Unidos.

Después de la terminación de la guerra regresó a los Estados Unidos y dos años más tarde marchó a China como funcionario de la Oficina de Información Militar de la Oficina de Información Militar de la Oficina de Información Militar.

En 1953, cuando volvió otra vez a los Estados Unidos, fue lo bastante insolente como para intentar reclutar por vía legal una serie de documentos, que había traído en su viaje desde China a Norteamérica, vía Moscú, y declararse ultrajado por el hecho de que las autoridades de los Estados Unidos se hubieran apoderado de ellos.

Los investigadores federales no dejaron de examinar atentamente esos papeles. Gracias a su curiosidad estamos ahora en condiciones de conocer un poco más de lo que representaban los Hinton en la China comunista.

Es preciso señalar que el dirigente de la China roja, Mao Tse Tung, tiene que agradecer a William Hinton su labor al haber convencido a su hermana para que fuera a China. Fue precisamente, respondiendo a varias cartas de su hermano, por lo que Joan, una especialista en Física nuclear que trabajaba en Los Alamos en los trabajos de fabricación de bombas atómicas y se hallaba allí cuando se realizó la primera experiencia nuclear, marchó a China en 1948.

Gracias a un tecnicismo legal es posible saber ahora algo de lo que hizo Hinton. Este aragonesismo debe orientarse en primer lugar, el Subcomité Senatorial de Seguridad Interna. Como jamás existió estado de guerra formal entre la China comunista y los Estados Unidos, a pesar de que las tropas de ambos países luchaban en los campos de batalla de Corea, Hinton creyó que nada le ocurriría por regresar a los Estados Unidos. Si hubiese existido

guerra entre las dos naciones, Hinton no se habría atrevido a regresar por temor a alguna acción legal derivada de sus actividades en la China comunista.

¿Cuáles son los antecedentes de Bill Hinton? Como su hermana, más joven que él, Bill Hinton nació en Chicago, exactamente el 2 de febrero de 1919.

Él era todavía un chiquillo cuando su padre, Sebastián Hinton, inglés de nacimiento y naturalizado en los Estados Unidos, enfermó y murió. Esa tragedia familiar dejó además a la madre con el terrible problema de subsistir a las necesidades de ella y de sus hijos, careciendo de cualquier medio de fortuna.

La vida de Hinton tuvo que dedicarse a fregar suelos para conseguir sacar adelante a su familia, ha declarado a este periodista alemán que la conoció bien, la señora de Walter F. Ridder, de Chicago.

El tercer vástago de su matrimonio era otra niña, Jean, de la cual habrá que hablar más tarde.

Pero la vida de Hinton no era ni más capaz de contentarse con eso que la de su hermana, que fundó y dirigió una escuela secundaria. Era un establecimiento coeducacional y sus tres hijos formaron parte, naturalmente, del alumnado.

La vida de Hinton era una firme seguidora de las doctrinas de John Dewey acerca de la educación progresiva y creía que sus ideas debían ser extendidas hasta el nivel de las escuelas secundarias.

Ella misma definió los objetivos de la escuela como «el deseo de experimentar, explorar y penetrar más allá de las ideas tradicionales aceptadas de la educación de los adolescentes».

La escuela fue un éxito asombroso por tener a algunos de los mejores profesores de la zona del área de Washington, ya mencionada. Es ella la que me ha dicho: «No puedo tener queja del comportamiento en la escuela de Joan y de Bill Hinton. Era una buena escuela en realidad. Cuando yo cursaba en ella mis estudios, había algunos profesores de muy brillante expediente académico, algunos de ellos eran refugiados europeos, pero ninguno, que yo sepa, era conocido por sus ideas extremistas. A muchos de ellos les debo gran parte de lo que he aprendido y esa deuda jamás la olvidaré».

Los Hinton formaban una familia puritana que no se permitía consigo misma ninguna debilidad. De los tres hijos, Jean era la más brillante y, con mucho, quien tenía más capacidad para relacionarse y hacer amistades. Sin embargo, no se destacaba precisamente por ser una muchacha comunicativa.

«¿Vió usted alguna vez a Owen Lattimore. (Este, una figura clave en el Instituto de Relaciones Exteriores, se declaró comunista ante el Subcomité de Seguridad Interna del Senado.)»

«Sí, ha dicho la señora Ridder. Estoy segura de haberle visto allí. Pero no era precisamente uno de los amigos más íntimos de los Hinton. Entre sus frecuentes visitantes se encontraban especialmente el presidente de la Universidad de Harvard, (Sigue en séptima plana.)»

Carta de Londres

El primer centro ortopédico del mundo



Lord Nuffield es un anciano ya, y los ancianos ingleses, a poco que se hayan dedicado a los negocios, tienen dinero. Como lord Nuffield se debió a las grandes empresas su dinero se mide con muchos ceros. Gracias a lord Nuffield los enfermos del primer centro ortopédico del mundo sobreviven con un gran lujo de atenciones. Estos días Tina Onasis es un paciente «privado» del Nuffield Orthopedic Centre. Aquí, como en todas partes, hay pacientes que pagan y que dejan de pagar. La estancia de pago se cobrará semanalmente en unas veinte libras. Ahora bien, pague o no pague, usted será operado por cualquiera de los renombrados doctores que ese día esté de turno operacional.

El servicio nacional de salud pública prevé que cada ciudadano tenga sus servicios médicos cubiertos en la forma más completa. A veces ocurre que debido a cierta fama del centro quirúrgico la llamada «waiting list» de pacientes se congestiona de tal manera que tiene usted que esperar tres meses para conseguir una cama. Pero no hay mal que por bien no venga: a lo mejor en ese tiempo se ha curado usted solo.

«¿Qué diferencia existe entre los cerebros extranjeros e ingleses? Aquí hay médicos austriacos, suizos, daneses, austriacos, neocelandeses, etc. Todos los «anglos» son aproximadamente lo mismo: una mentalidad encuadrada en un método, un cerebro más sentido, marcha paso a paso, y esto, a la larga, tiene sus ventajas; el continental es más lanzado y tiene quizás algo más de iniciativa, pero es más enloquecido, lo que hace que tenga actividad (Sigue en séptima plana.)»

Carta de Washington

Descomposición del castrismo



La formación del Consejo Revolucionario presidido por el ex-embajador en Madrid, Manuel Ray, para los exiliados cubanos en Washington el principio del fin del régimen de Fidel Castro. El acuerdo entre los jefes del Frente Revolucionario Democrático (F. R. D.) y del Movimiento Revolucionario del Pueblo (M. R. P.) que ha provocado, después de prolongadas y accidentadas negociaciones, la unificación del anti-castrismo dentro y fuera de la Perla Antillana, constituye el paso decisivo para organizar bajo un mando único las fuerzas libertadoras que están siendo ya preparadas en distintos campos de adiestramiento. Resulta interesante observar, y ello ofrece una medida del grado de descomposición alcanzado por el castrismo, que las tres figuras principales en el proceso de forjar la liberación de Cuba representaron un papel principalísimo en el triunfo de Fidel Castro.

Porque el doctor Miró Cardona, que se encontraba exiliado en Miami, fue nombrado primer ministro del primer Gobierno de Castro el 2 de enero de 1959, cargo que ocupó hasta que un mes después Fidel le sustituyó. Cardona fue nombrado entonces embajador en Madrid, hasta que en enero de 1960 regresó a La Habana cuando nuestro representante allí, Juan Pablo Leguía, tuvo la entereza y el valor personal de protestar directamente los insultos a España del jefe habanero.

Miró Cardona le nombraron después embajador en Washington, cargo que al no ocuparlo transcurrido un plazo prudencial, despertó sospechas, sospechas confirmadas al haberse refugiado en la Embajada argentina de La Habana, hasta que al cabo de tres meses logró salir de la isla después de denunciar públicamente a Castro de haber convertido a Cuba en cuartel general del comunismo en América.

Manuel Ray, como Miró Cardona, prestigioso abogado, habiendo sido primer ministro durante el régimen del Presidente Pío Suñer, que derrocó Batista, Varona fue, entre los políticos destacados de Cuba, uno de los primeros en abandonar desapegado al jefe.

Varona está considerado como uno de los elementos más hábiles del anti-castrismo; ahora es jefe del Frente Democrático Revolucionario y uno de los autores del manifiesto distribuido durante la entrevista que el doctor Miró Cardona concedió a la prensa de Nueva York para anunciar su nombramiento.

El triunvirato patriótico lo completa Manuel Ray, joven ingeniero y arquitecto que, como perteneciente al movimiento castrista (26 de Julio), de los autores del manifiesto y la huelga general que descomponió el régimen de Batista. En noviembre de 1959 Castro nombró a Ray ministro de las relaciones exteriores, cargo que ocupó hasta su salida para volver a conspirar secretamente, ahora contra el hombre que encubrió. Dicen que Ray dirigió la sensacional escapatoria de los prominentes de la izquierda confinados en el castillo de Morro, de La Habana.

Ray preside ahora el Movimiento Revolucionario del Pueblo, de tendencia izquierdista, y cuya cooperación con centristas y derechistas ha sido finalmente lograda mediante ciertas concesiones de tipo social introducidas en el manifiesto del triunvirato, cuyos capítulos principales son los siguientes:

Restauración de la Constitución de 1940 que garantiza una forma democrática de Gobierno con presidente y Congreso; reforma agraria a base de compensación adecuada a los propietarios de las tierras expropiadas; restauración a sus dueños de las propiedades intervenidas por el régimen comunista, a excepción de aquellas consideradas de interés nacional que serán debidamente indemnizadas; libertad de los presos condenados por actos de resistencia contra la tiranía comunista; libertad de educación, suprimiendo la militarización e indoctrinación de la juventud; declarar ilegal al partido comunista; restablecimiento inmediato de relaciones normales con aquellos países cuya amistad ha sido tradicional y abrogación de los convenios de Castro con los regímenes comunistas de Rusia y de la China roja.

Aunque el Departamento de Estado de los Estados Unidos ha informado que los refugiados políticos cubanos no podrán constituir un Gobierno en exilio sin consentimiento de Washington, puesto que ello constituiría una violación de las leyes internacionales, se tiene entendido que el Departamento de Estado ve con simpatía la formación del Consejo Revolucionario. Por otra parte, el doctor Miró Cardona ha indicado que el Gobierno provisional se formará tan pronto ponga pie en tierra cubana. Ya advirtió el doctor Varona a su llegada a Nueva York, procedente de Miami, que la ofensiva militar contra el régimen de Castro comenzará esta primavera, dentro de un plazo cortísimo.

El «Houston Chronicle» dice a este respecto en una información recibida de Miami, que el ejército cubano de liberación, bien preparado y pertrechado, está apostado por lo menos en cinco países latinoamericanos en espera de las órdenes de invasión de su patria.

Las perspectivas primaverales no son, por tanto, muy satisfactorias para Fidel Castro y su régimen, ya que, además de esos programas, la invasión de la isla advertida, las deserciones de incondicionales incondicionales continúan, como lo demuestra ahora el caso de José Pardo Lladá, famoso comunista, que ha sido conocido aquí con el título de Ministro del Oído, por sus violentas declaraciones antimercaderistas. Aquí dicen que Pardo Lladá desea retirarse en España.

ADOLFO ECHEVERRÍA

«Yo era enfermero...», dice el cartel, a medio palo. En lo sumo del palo, medio esqueleto. La escena, en París, durante una manifestación de funcionarios, en la que figuró una nutrida representación del personal de los hospitales... «Yo era enfermero en Ville Evrard» terrible argumentación contra un estado de cosas que acaso sea injusto, que probablemente, seguramente será injusto, pero que no puede, de ninguna manera, justificar la exhibición de estos huesos por las calles de París.

De lo que no cabe duda es de que la culpa no es suya... El estaba, tan tranquilo, en su tumba, sin meterse con nadie, respetado ya hasta por los gusanos, cuando, de repente, unos hombres llegaron a su silencio, a su soledad, y le partieron en dos cachos... Hubo un instante de desconcierto en las cuencas vacías. Creyó que la cosa, aún, podía tener remedio. La esperanza —ya se sabe— es lo último que se pierde, y el pobre muerto, al ver a los enfermeros, pensó que acaso se había dado con una prodigiosa droga capaz de todo... Pero los enfermeros no iban a cuidarlo, sino a clavarlo en un palo, a ponerle un gorro y a llevarlo, así, por todo París...

«Yo era enfermero...» Una terrible argumentación, pero, sobre todo, una triste broma. Porque, aunque uno comprenda muchas cosas, sigue creyendo que la vida tiene, entre sus seres, entre sus problemas, entre sus cosas, fronteras que no se deben saltar... Esta es una frontera: la de la tranquilidad de unos huesos...

Y bien sabemos que nada de lo importante queda ahí... Por eso, no empleamos palabras fuertes... Hablamos, sólo, de triste broma, de dolorosa gracia... Y de mal gusto.

FELIX ANTONIO

La foto de hoy



«Yo era enfermero...», dice el cartel, a medio palo. En lo sumo del palo, medio esqueleto. La escena, en París, durante una manifestación de funcionarios, en la que figuró una nutrida representación del personal de los hospitales... «Yo era enfermero en Ville Evrard» terrible argumentación contra un estado de cosas que acaso sea injusto, que probablemente, seguramente será injusto, pero que no puede, de ninguna manera, justificar la exhibición de estos huesos por las calles de París.

De lo que no cabe duda es de que la culpa no es suya... El estaba, tan tranquilo, en su tumba, sin meterse con nadie, respetado ya hasta por los gusanos, cuando, de repente, unos hombres llegaron a su silencio, a su soledad, y le partieron en dos cachos... Hubo un instante de desconcierto en las cuencas vacías. Creyó que la cosa, aún, podía tener remedio. La esperanza —ya se sabe— es lo último que se pierde, y el pobre muerto, al ver a los enfermeros, pensó que acaso se había dado con una prodigiosa droga capaz de todo... Pero los enfermeros no iban a cuidarlo, sino a clavarlo en un palo, a ponerle un gorro y a llevarlo, así, por todo París...

«Yo era enfermero...» Una terrible argumentación, pero, sobre todo, una triste broma. Porque, aunque uno comprenda muchas cosas, sigue creyendo que la vida tiene, entre sus seres, entre sus problemas, entre sus cosas, fronteras que no se deben saltar... Esta es una frontera: la de la tranquilidad de unos huesos...

Y bien sabemos que nada de lo importante queda ahí... Por eso, no empleamos palabras fuertes... Hablamos, sólo, de triste broma, de dolorosa gracia... Y de mal gusto.

FELIX ANTONIO

LA VOZ DE LA CALLE

«No tantas como a primera vista pueda parecer. El funcionamiento sería igual que el de una empresa industrial, constituida —pongamos por caso— en sociedad anónima. —¿Y la mano de obra? —Se pagaría de forma que quien ahora trabaja, trabajaría después, y quien tenga suficientes bienes para no hacerlo, cobraría únicamente el dividendo. —¿Facilitaría esto la mecanización? —¿Y de qué materia? Actualmente hay muchas labranzas que no pueden amortizarse las cosechadoras, los tractores e incluso útiles de menor cuantía. Uniendo los pueblos en grandes Cooperativas, con menos maquinaria se conseguirían buenos rendimientos. —¿Existen alguna explotación de este tipo en marcha? —Sí, según nos han dicho, varias, entre ellas está la de Zúñiga, en la provincia de Navarra, cuya experiencia y buen funcionamiento podría servirnos a todos de modelo. —¿Cuántas Cooperativas del Campo funcionan en nuestra provincia? —Actualmente 106, entre las cuales hay 37 que tienen constituida también la Caja Rural. —¿Qué misión es la de estas Cajas? —Hacen de pequeños Bancos para los labradores y facilitamos la tarea cuando queremos llevar nuestros pequeños ahorros y facilitarnos prestamos. —¿Tendría alguna proyección más esta forma de explotación? —Es casi seguro que podría añadirse, pequeñas industrias rurales, que hoy no pueden hacerse individualmente. Con ellas conseguiríamos una mayor fuente de ingresos, precisamente en los meses en los que, hoy por hoy, tenemos parados forzadamente, y son unos cuantos. —¿Qué tal ambiente había en la reunión? —Extraordinario y creo que todos los presentes estábamos convencidos de que es un paso que hay que dar y sin temor. Lo que hace falta ahora son personas que hagan una campaña, pueblo por pueblo, para crear la inquietud de esta necesidad. Tiene que ser así, o renovarse o morir. Al menos, en este nuestro campo de Castilla. —¿Hablar con esa plena convicción ya es un buen principio. L. MARTINEZ DUQUE (Ilustración de Medina.)»



UNION

Ayer se celebró en nuestra ciudad la Asamblea general de la Unión Territorial de Cooperativas del Campo de Valladolid y de la Caja Provincial de Crédito. A los actos organizados asistió buen número de agricultores, de la provincia.

Intuían los asistentes que en la reunión de este año habría problemas importantes que tratar, como así fue. Al final, los comentarios entusiasmados de quienes habían escuchado la voz de la presidencia podían ser considerados como el mejor prólogo a una labor importante en la que valdría la pena que todos empeñasen su esfuerzo.

El presidente de una de las Cooperativas rurales nos explicó: «Lo que hoy nos han dicho de bien aprendidos los labradores como el catecismo. —¿Tan importante es? —Cállese usted de ello depende, en gran parte, la salvación de nuestra agricultura. —Explíquese. —Se ha abordado el tema de la unión de los labradores en Cooperativas de explotación, bien por términos municipales o como mas conyuntera.

Ultima columna

Los asesinos

El dominico padre Barthélemy, en una conferencia que pronunció en 1959, habló muy agudamente de tres razones principales por las cuales murieron los pobres y oprimidos, que clamaban por su liberación, lo que le hizo odioso a los que querían mantener aquel orden de cosas a toda costa, aunque era injusto; 2. Porque Cristo se negó a identificar religión y política. O sea, que se negó a aceptar que la lucha contra los romanos que ocupaban Israel fuese algo sagrado y que todos los males de Israel provinieran de esa esclavitud. Pero Cristo predicaba no la liberación de los romanos, sino del pecado; 3. Porque Cristo descubrió y denunció el vacío de corazón de todos aquellos que tenían constantemente la ley en la boca y pensaban que esto les hacía justos sin preocuparse en serio. «La lección es bastante rica para aplicarla por todas partes y en todas épocas», comenta el padre Lagrange a este propósito.

Sabemos, efectivamente, que nosotros hubiéramos estado sentados en el tribunal riendonos del Inocente, acusándole de revolver del orden admirable e incluso golpeando aquel rostro para congratarnos con los poderosos, de quienes esperamos unas migajas. En el mejor de los casos hubiéramos desaparecido discretamente como los discípulos, le hubiésemos negado. Lo sabemos, pero preferimos pensar que fueron Judas o Anás o Herodes o Pilatos o los judíos en general los responsables de aquel crimen, porque tenemos una notable tendencia a golpear el pecho de los demás por nuestros propios crímenes, a buscar unas espaldas que carguen con los fardos de nuestras culpas.

Sin embargo, día tras día, cada vez que hemos pecado, hemos encarnado a cada uno de los autores de aquel asesinato; hemos sido Judas, unos Judas que traicionan por bastante menos de treinta siclos de plata —unas cincuenta mil pesetas, toda una fortuna en aquellos tiempos—, y hemos sido Pilatos, a quien nada le va del sufrimiento de aquel parado, de aquel hambriento, y que no quiere mezclarse en aquella causa justa, porque puede traerle disgustos; y otro día hemos sido Anás o Caifás, que contemplamos fríamente un orden injusto, pero provechoso, y preferen que muera un hombre, mil hombres, antes de ceder un solo privilegio; otro día, el Herodes de las sensualidades exquisitas, y mil días, Pedro que niega a Cristo en un mundo en el que confesarse cristiano es todavía fácil, pero en el que vivir en cristiano es cada día más difícil.

No por el peligro de las persecuciones, no por el miedo a los insultos, sino porque amamos al mundo y las delicias de él, su soberbia y su sabiduría, que es la burla de la sabiduría de la cruz. Y nos avergüenza que el mundo nos encuentre sabor a Cristo, que nos señale como siendo del número de los pobres infelices que creen todavía; nos avergüenza ser pobres y buscar la sencillez y la pureza de los niños; estamos dispuestos a renegar de la Eucaristía o de la Iglesia si las personas distinguidas y «convencientes» nos lo exigen, renegamos del amor y estamos preparados a matarnos para complacer a los violentos, y no nacemos más niños en nuestro hogar para complacer a los sociólogos y a las gentes razonables; no nos dolerá nuestro pecado y nos reiremos del ayuno y la penitencia para estar a tono con las últimas reglas higiénicas y psicológicas, que quieren evitarnos complejos y represiones.

Y así, día a día, vamos perdiendo de vista aquellos ojos del Señor que miraron a Pedro y le hicieron llorar. No; nosotros no lloramos; preferimos emocionarnos un poquito cada año por estas fechas, recordando la maldad de los judíos y la sabiduría mundana de un gobernador romano de hace veinte siglos.

Cárifas quiere cumplir su misión fundamental presidiendo su asistencia espiritual y material a los más pobres y necesitados.

Advertisement for a washing machine (lavadora) with 10 advantages and the brand name HOGAR.